

El perpetuo vendaval de la destrucción creadora: Nuevos riesgos, nuevas oportunidades

17. Política y Comercio Internacional

Pereyra, Alejandro Daniel
Universidad Tecnológica Nacional
Universidad Nacional de Villa María
5900, Villa María
alejandrodpereyra@gmail.com

Año 2019

“Lo único constante es el cambio”

Heráclito

Nada sobre la faz de la tierra a destruido tanto y, al mismo tiempo dado vida a tantas cosas nuevas, como las economías de mercado. Nada está fuera de su alcance, ni las instituciones más perfectas sobre las que la humanidad construyó su funcionamiento quedaron exentas de su destrucción o reformulación en consonancia con estas fuerzas, su característica distintiva es su dinámica de cambio constante.

Las fuerzas que operan ese cambio son enunciadas en bastos estudios que ponen en referencia algunas de las características centrales del comportamiento económico como es el caso del intercambio. Algún autor llegó a proponer con gran audacia que:

“La historia económica es, en fin, el estudio de cómo han evolucionado las formas que tuvieron esos intercambios y sus resultados... El intercambio incluye variadas formas, de las cuales la de mercado (el contrato) es una más evolucionada y precisa. Los antropólogos han estudiado otras como el regalo, que aunque parezca ser sólo una acción unilateral, incluye contratos implícitos y códigos de conducta en los que se espera que a una determinada prestación se responda con otra.”¹

El intercambio es el corazón de la fuerza impulsora del cambio y posee como característica que se encuadra dentro del campo de las variables continuas. Durante décadas un gran número de intelectuales colocaron su empeño en establecer un mecanismo alternativo que pueda sustituir al intercambio como motor de impulso humano, al tiempo que propiciar un bienestar general que dé solución definitiva a los problemas generados por el mercado: la pobreza, el desempleo y la marginalidad.

El proceso de acumulación no estuvo desprovisto de complejos dramas sociales e impactos considerables en algunos de los rasgos humanos fundamentales, como lo es, la necesidad de un contexto estable y, en algún grado, predecible que nos permita desarrollarnos. El paso del tiempo respondió, al menos en parte, nuestras dudas sobre las posibilidades de formar individuos libres

¹ Ver: (Cortés Conde, 2012)

en sociedades prosperas económicamente, el mecanismo que permitiría la conjunción de ambos objetivos nos sería otro que el intercambio.

Este proceso, en su totalidad conceptual, será inmortalizado en los escritos del economista Joseph A. Schumpeter bajo la denominación de “destrucción creadora”:

“...este carácter evolutivo del proceso capitalista no se debe simplemente al hecho de que la vida económica transcurre en un medio social y natural que se transforma incesantemente y que, a causa de su transformación, altera los datos de la acción económica; este hecho es importante y estas transformaciones (guerras, revoluciones, etc.) condicionan a menudo el cambio industrial, pero no constituyen su móvil primordial... Este proceso de destrucción creadora constituye el dato del hecho esencial del capitalismo. En ella consiste, en definitiva, el capitalismo y toda la empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir.”²

Expuestas así las bases que propugnan el cambio, podemos avanzar sobre los aspectos centrales que el sistema parece presentarnos en los tiempos actuales. A tales fines tenemos que volver nuestros pasos sobre un concepto, por momentos dejado de lado por los policy-maker, llamado productividad. Considerada, esta última, como fundamento y motor de propulsión de un crecimiento de largo plazo. Nos vemos tentados, y de hecho será una hipótesis aceptada en este escrito, que los cambios en alguna medida cuantitativa de la productividad explican con un alto grado de ajuste los cambios económicos en general y del mercado laboral en particular.

Uno de los aspectos que los economistas parecen aceptar con algún grado de generalidad es que los factores que determinan un proceso de expansión sostenible en el tiempo o de largo plazo no son los mismos que determinan un proceso expansivo de corto plazo. En lo concerniente al primero los cambios en las características del trabajo representan una de las variables que altera los niveles de productividad. Podemos suponer así un nexo entre los cambios del factor trabajo y los niveles de productividad y, de esta forma, sobre el desempeño en el producto de las economías.

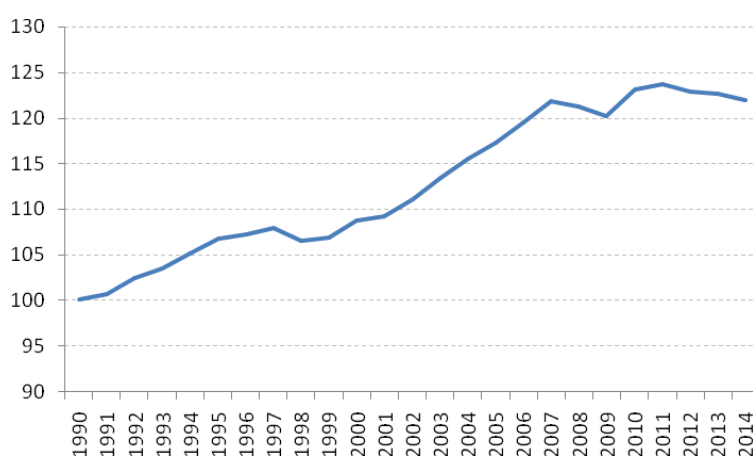
En una exposición reciente el Dr. Víctor Elías nos recordaba, con gran sabiduría, que los economistas parecen estar prestando poca atención a esta variable clave. En sus palabras:

² Ver: (Schumpeter, 1996)

“Las productividades parciales por insumo y la total para el agregado de insumos resultaron de suma utilidad para entender la marcha de las tendencias y ciclos de las economías. El concepto agregado de productividad resultó un instrumental de suma importancia para estudiar el crecimiento y la distribución del ingreso.”³”

A partir de esta afirmación resulta de suma importancia observar que información podemos obtener del comportamiento de la productividad de los factores en el tiempo. La serie de datos siguiente nos muestra la productividad total bruta de los factores (PTF) desde 1990 hasta 2014,

Gráfico N° 1: TFP Bruta



Fuente: Elias en base a The Conference Board Total Economy Database™, September 2015

Es posible observar que desde 1990 hasta aproximadamente fines de 2007 la productividad total de los factores presentó una clara tendencia creciente, mientras que a partir de 2008 los datos muestran una tendencia estancada hasta 2014. Es de importancia resaltar que el año 2008 coincide con la crisis de las hipotecas subprime originada en la economía Americana y que afecto a la economía global, si bien es un dato de suma importancia, no es posible en estas líneas aceptar la hipótesis de que dicha crisis sea el factor desencadenante del proceso de estancamiento de la productividad de los factores.

La productividad es un rasgo central de las economías y determina su desempeño de mediano y largo plazo. Las mejoras en el campo de la productividad pueden deberse, o bien, a reducciones en el costo de los factores, o bien, a que los mismos poseen estándares de calidad que los hacen

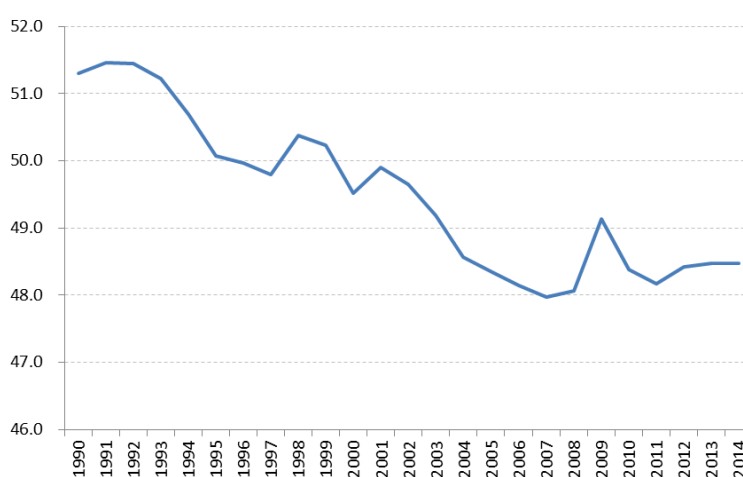
³ Ver: (UCEMA, 2016)

atractivos a los fines de desarrollar líneas de producción. Para economías emergentes como Argentina no es posible competir por costo de factores dado el tamaño reducido de los mismos. Esto nos lleva a pensar mecanismos para mejorar la productividad de los factores por la vía del mejoramiento de la calidad.

Es conocido que las economías utilizan factores productivos para establecer una función de producción, dentro de estos factores se destaca uno que es de suma relevancia para explicar el comportamiento agregado de las economías. El trabajo, sus características y su dinámica en el marco del mercado de trabajo será de gran relevancia para explicar los cambios en los niveles de productividad. Es debido a esta importancia del factor trabajo que resulta posible suponer que un estancamiento en los niveles de productividad agregados puede impulsar cambios en el mercado de trabajo.

En cuanto a la participación del trabajo los datos nos indican que el misma muestra una tendencia descendente en el tiempo, al menos, desde 1990 lo cual parece compatible con el marcado proceso de informatización y robotización de la producción, aunque en este caso como en el anterior, estas hipótesis no pueden ser confirmada en este trabajo. A continuación se expone la serie referente a la participación del trabajo en el producto:

Gráfico N° 2: World labor Share



Fuente: Elias en base a The Conference Board Total Economy Database™, September 2015

Lo anterior nos lleva a preguntarnos, como mencionamos anteriormente, sobre el comportamiento tendencial no solo de la economía en sus agregados sino también del

comportamiento del mercado de trabajo y de las características y cambios que podrían estar gestándose. ¿Estamos, tal vez, en los inicios de una nueva “destrucción creadora”? Es posible aproximar algún tipo de respuesta en el comportamiento del mercado de trabajo. En términos generales todo parece indicarnos que ciertas economías avanzan a toda prisa en la conjunción de procesos robóticos e informáticos combinados de forma que las máquinas y sus software dominan casi la totalidad del proceso productivo.

Las experiencias recientes de compañías como Amazon⁴, por mencionar solo alguna, en la robotización de la línea de producción se extienden a una multiplicidad de áreas, ya no solo el sector primario o el industrial son fuertemente capital intensivo sino que la combinación robot-sistema informático también avanza a grandes pasos en el sector servicios, sector este último, intensivo en la utilización de trabajo humano.

Desde luego, si bien no es posible comprender la magnitud de los cambios en su totalidad y los resultados finales, la historia nos proporciona una fuente invaluable para comprender en líneas generales el proceso y los riesgos a los que nos exponemos como sociedad. Un camino obligado es indagar sobre los efectos de estancamiento y saltos en la productividad en experiencias recientes⁵. Como (Greenspan, 2007) indicara al hacer referencia a los cambios de productividad de la economía americana debido a los adelantos informáticos:

“El nuevo mundo en que vivimos en el día de hoy está dando a muchos ciudadanos mucho que temer, incluido el desarraigo de numerosas fuentes de identidad y seguridad anteriormente estables. Donde más rápido es el cambio, las crecientes disparidades en la distribución de la renta suponen una preocupación clave.”

La historia nos indica que estos procesos son irreversibles y que están acompañados por cambios políticos que pondrán en duda la operatoria misma de los mercados. En algunas economías emergentes las oportunidades del proceso de transformación parecen sopesar menos que sus costos. Esto encuentra un gran número de posibles explicaciones, sin restar importancia a otras

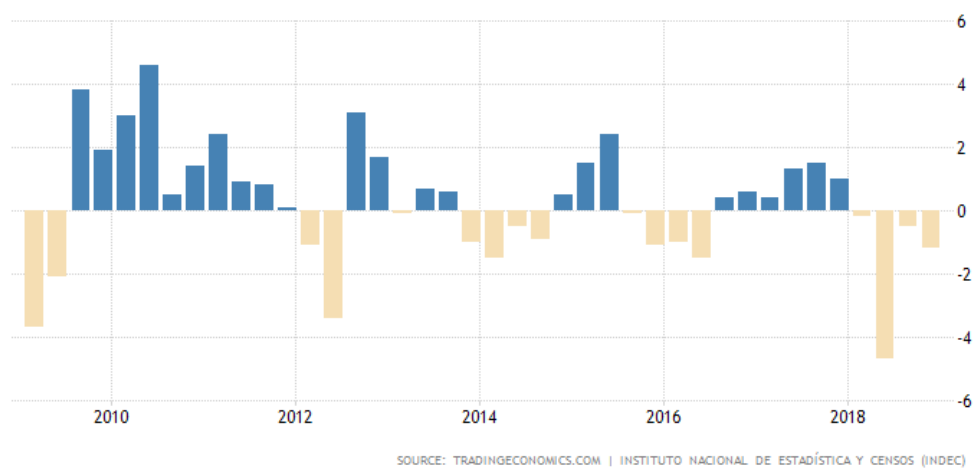
⁴ Ver: <https://www.nytimes.com/2017/09/10/technology/amazon-robots-workers.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>

⁵ Es posible remontarnos a un pasado más lejano y traer al presente ejemplos magníficos. Por ejemplo, el accionar del Ludismo en el Siglo XIX en Inglaterra o la caída de la Ley de Granos inglesa (1815-1846).

corrientes, mencionamos tres: La educación deficiente, la falta de redes de contención social contra-cíclicas y la gran volatilidad del ciclo político-económico.⁶

Sin ahondar en las múltiples causas o los llamados “canales de transmisión”⁷ que explican la dinámica entre las variables antes mencionadas, podemos decir que para proyectar cambios que adapten nuestra fuerza laboral a las nuevas condiciones del empleo en el mundo es necesario reducir considerablemente la volatilidad económica creando instituciones y políticas-económicas que den un horizonte a la sociedad, un ancla de largo plazo, que le permita desarrollar las capacidades que este nuevo tiempo requiere a los fines de transformar los cambios en nuevas oportunidades. Es posible observar en el comportamiento del producto la elevada volatilidad:

Gráfico N° 3: Argentina GDP Growth Rate



Argentina es en general y en los últimos años en particular la economía emergente más volátil. La amplitud del ciclo es amplia y los efectos de tal inestabilidad sobre el producto y el trabajo son sin dudas considerables. La figura anterior nos permite observar oscilaciones que van de valores aproximadamente -5/+5 solo entre los años 2010 y principios de 2019. Este entorno, sin duda no representa, el mejor contexto para desarrollar un mercado de trabajo dinámico y políticas que nos permitan pensar en una integración en áreas dentro de los flujos de comercio más desarrollados.

⁶ Una forma de estimar la volatilidad se encuentra en Pereyra, A. y Demarco G. (2008)

⁷ Ver: (Laurson and Mahajan, 2004) y (Ferreira, Prensushi and Ravallion, 1999)

La volatilidad y el mercado de trabajo se encuentran relacionados de forma estrecha y un nivel elevado de la primera puede ser desencadenante de procesos de deterioro estructural del segundo. En este sentido (Calderón and Levy Yeyati, 2007) nos indican que:

“la dinámica del mercado de trabajo será determinante ya que el desempleo suele ser el único y más importante factor explicativo del deterioro de la distribución del ingreso en contextos de turbulencia económica. En este marco la educación de calidad e inclusiva en un contexto estable siguen siendo un instrumento sumamente eficiente para crear capital humano pero aun así parece insuficiente. Los resultados parecen indicar que los sistemas de educación deberán coordinarse de forma más apropiadas con las redes de asistencia social, las cuales es posible esperar que tomen algún aspecto de universalidad, en un entorno de baja volatilidad agregada.”

En línea con lo anterior parece existir un nexo entre las redes de contención social en un proceso de estabilidad macroeconómica y la formación de capital humano que prepare a las personas, no solo, para un mundo en el cual el trabajo cambia, sino también, uno en el que las formas de organizar la vida en torno al trabajo cambian. El proceso presenta sin dudas amenazas las cuales generan, como en otros tiempos, resistencias. Surgen tensiones disruptivas con el fenómeno globalizante en múltiples aspectos.

El surgimiento de partidos extremistas, la creencia que las democracias tal cual las conocemos son imperfectas y que es necesario ir hacia esquemas menos democráticos, la ruptura o la puesta en duda de las ventajas del comercio a nivel internacional, la guerra comercial entre las principales economías del mundo, entre otros fenómenos ponen en relevancia la importancia de los cambios a los que nos enfrentamos.

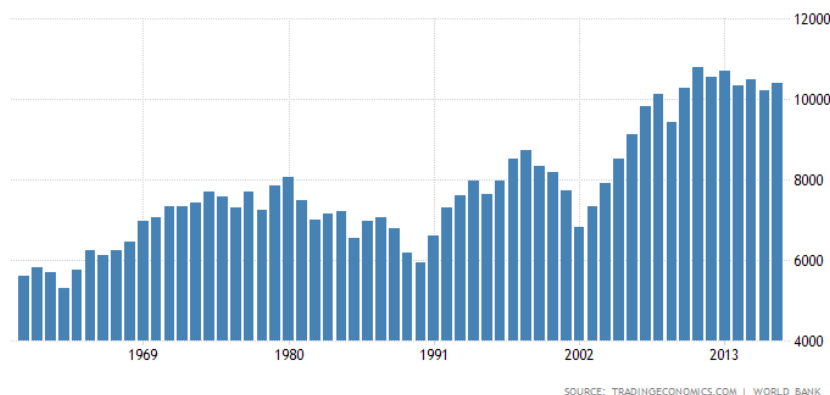
Todo lo anterior nos obliga a pensar una estrategia sobre la que construir la sociedad para los tiempos y cambios que se aproximan. Aquí también la historia nos puede resultar de suma importancia para plantearnos los debates apropiados. En cualquier caso los procesos de “destrucción creadora” generan nuevas y temibles amenazas pero también son fuentes de nuevas oportunidades. Es una ventana a construir instituciones sobre las cual es posible dar base a una sociedad con mayores oportunidades.

Una de estas oportunidades para Argentina puede ser, sin dudas, insertarnos en los flujos de comercio con nuevas estrategias bajo la premisa de lograr una coexistencia armónica de las condiciones internas con aquellas ligadas a nuestro sector externo. Cometeríamos un error si prestamos solo atención a las amenazas y nos cerramos bajo la idea de una autosuficiencia que luego no puede sostenerse en el tiempo más allá de algunos pocos años, por el contrario, la crisis generará nuevas dinámicas y por lo tanto nuevas oportunidades, la flexibilidad, la claridad de objetivos, los acuerdos políticos, la construcción de instituciones, la formalización de redes de contención, la construcción de un mercado de trabajo dinámico que aporte competitividad y un Estado que promueva la formación y la estabilidad macroeconómica pueden ser la base para aprovechar las oportunidades que se generen.

Sin duda la política social jugará aquí un rol determinante, no solo en la estructuración de redes de contención social, sino también en los cambios culturales que el futuro nos depara. Del mercado de trabajo que sepamos construir y de las instituciones que podamos formar dependerá nuestras oportunidades en un mundo que pone en duda las lógicas de la globalización pero, a criterio del autor de estas líneas, solo para renegociar nuevas reglas de funcionamiento.

Para Argentina por su estructura económica, el comercio internacional ensamblado a su mercado interno y a un dinámico mercado de trabajo, es tal vez el único camino posible para desarrollar sus fuerzas productivas y mejorar la calidad de vida de la población. Los resultados económicos observados recientemente son desoladores. La figura siguiente expone el desempeño del producto per-cápita:

Gráfico N° 4: Argentina GDP per-capita



Como es posible observar en el gráfico anterior desde aproximadamente el año 2007 el producto per-cápita argentino nos indica una tendencia al estancamiento, incluso si observamos con atención es posible ver que aproximadamente desde 2010 el producto per-cápita cae, comportamiento que nos debe preocupar seriamente como sociedad. Ninguna sociedad cuyos niveles de producto caen sostenidamente en el tiempo pueden mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Este trabajo no pretende arribar a conclusiones definitivas, sino por el contrario, proponer un debate que, a la luz de los resultados y datos presentados sucintamente en estas líneas, nos lleve a reflexionar. La “destrucción creadora” parece estar gestándose nuevamente, sin duda nos depara un conjunto de amenazas no menos importantes pero también nos proporcionara nuevas oportunidades.

En lo referente a la Argentina, los limitantes de su mercado interno, retratados por la literatura ampliamente, nos llevan a observar en los flujos de comercio internacional una oportunidad de crecimiento. Ingresar a los mismos no es, desde ya, tarea fácil pero los cambios que se gestan en forma acelerada nos abren ventanas de oportunidades que deberíamos aprovechar integrando nuestro reducido mercado interno al comercio internacional.

Para ello tenemos que diseñar un mercado de trabajo y un entorno económico apropiado que nos permita pensarnos productivamente en el mundo y poder absorber las ventajas y reducir los riesgos que los procesos de cambio de las instituciones económicas generan todo el tiempo. Dejar de lado los desoladores resultados económicos obtenidos en las últimas décadas es un esfuerzo colectivo que no es posible lograr con políticas voluntaristas o atajos que responden más a la ilusión que a la realidad, construir un destino común parece ser hoy una necesidad impostergable.

Bibliografía

Calderón C. y Levy Yeyati E. (2007). “Zooming in: From Aggregate Volatility to Income Distribution”, Documento de Trabajo 03/2007, Centro de Investigación en Finanzas, Escuela de Negocios, Universidad Torcuato Di Tella.

Cortés Conde, Roberto (2012) “Historia Económica Mundial”. Editorial Ariel.

Ferreira F., Prenzushi G., and Ravallion M., (1999). “Protecting the Poor from Macroeconomic Shocks: An Agenda for Action in a Crisis and Beyond.” Policy Research Working Paper 2160. World Bank, Washington, D.C.

FIEL (2002) “Productividad, Competitividad, Empresas. Los engranajes del crecimiento.

Foxley, Alejandro (2012) “La trampa del ingreso medio. El desafío de esta década para América Latina” Corporación de Estudios para Latinoamérica.

Greenspan, Alan (2007) “The Age of Turbulence: Adventures in a New World” Penguin Press.

Laursen T. and Mahajan S. (2004) “Volatility, Income Distribution, and Poverty”, in: Aizenman, J. and B. Pinto, eds. Managing Volatility and Crisis: A Practitioner’s Guide, Washington, DC: The World Bank, pp. 101-136.

Menendez A. and González M. (2000) “The Effect of Unemployment on Labor Earnings Inequality: Argentina in the Nineties”, Princeton University.

Obstfeld, R. and Rogoff, K. (1996) “Foundations of International Macroeconomics” MIT Press.

Pereyra, A. y Demarco G. (2007) “Evidencia empírica de la relación entre la volatilidad y la indigencia en la Argentina de los últimos 20 años” Asociación Argentina de Economía Política. Link: <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2008/pereyra.pdf>

Schumpeter, J. A. (1996) “Capitalismo Socialismo y Democracia” Tomo I. Editorial Folio. Pág: 120-121.

UCEMA (2016) “Exposición de recepción del Doctorado Honoris Causa de la UCEMA del Dr. Víctor J. Elías” Link: <https://www.ucema.edu.ar/la-ucema/victor-elias>